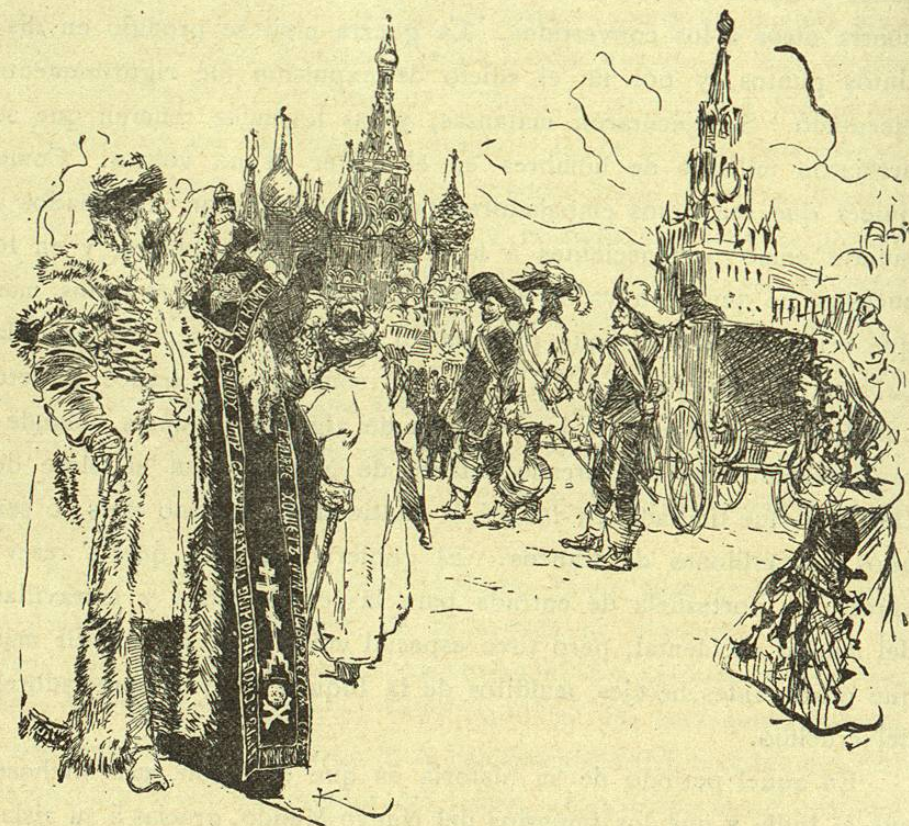


vaba de todo contacto con los hombres, de toda participación enérgica en los acontecimientos. En cuanto al regente ó *siogun*, se reservaba el derecho del mando, la acción; el nombre de «Rey Sol» se dejaba al príncipe encerrado, pero al siogun correspondía la fuerza para suscitar ó para destruir.



EL SIGLO XVIII. — NOTICIA HISTÓRICA

FRANCIA. Luis XIV nació en 1638, reinó desde 1643 y gobernó desde 1661 á 1715. Entre otros hijos, tuvo de María Teresa, muerta en 1683, el Gran Delfín, y de la señora de Montespan que, sucesora de la señorita de la Vallière, fué querida titular desde 1668 á 1682, el duque de Maine (1670-1736); la señora de Maintenon, esposa del rey á partir de 1684, murió sin hijo. El Gran Delfín murió en 1711; su primogénito, el duque de Borgoña, en 1712; el duque de Bretaña, hijo de éste, en 1712; el duque de Berry, segundo hijo del Gran Delfín, en 1714. A la muerte de Luis XIV sólo quedó el duque de Anjou, nacido en 1710, segundo hijo del duque de Borgoña, que llegó á ser el rey Luis XV. El Regente, Felipe de Orleans, nieto de Luis XIII, murió en 1723, poco después de la mayor edad de Luis XV. Bajo el nuevo reinado, Fleury estuvo en el poder desde 1726 hasta 1743. Luis, hijo de Luis XV, murió antes que su padre, en 1765, por lo que el nieto de este último, nacido en 1754, subió al trono en 1774 y reinó hasta la Revolución.

PRUSIA. En 1415 un Hohenzollern llegó á ser margrave de Brandeburgo. Federico Guillermo, gran elector desde 1640 hasta 1688, acogió á los Hugonotes; su hijo Federico III se hizo rey y como tal se le conoce con el nombre de Federico I, Federico Guillermo I, el rey sargento, que reinó desde 1713 á 1740, y Federico II el Grande, de 1740 á 1786. Le sucedió un sobrino, Federico Guillermo II, seguido de otros Federico Guillermo.

AUSTRIA. Carlos VI, emperador y rey (1711-1740), no dejó más que una hija, María Teresa. Esta ejerció el poder de 1740 á 1780, pero el elector de Baviera fué nominalmente emperador de 1742 á 1745, después Francisco I, esposo de María Teresa, y José II, su hijo (1765-1790). Le sucedió su hermano Leopoldo, después Francisco II, hijo de este último (1792-1835).

GRAN BRETAÑA. Á la muerte de Ana (1714), excluido su hermano Eduardo Estuardo por su religión, el heredero de la corona fué Jorge de Hanover, descendiente por su madre de Jacobo I. Cuatro Jorges se suceden de 1714 á 1830.

RUSIA. La viuda de Pedro el Grande, Catalina I (1725-1727), una sobrina de Pedro, Ana Ivanovna (1730-1740), una hija de Pedro, Isabel (1741-1762), Catalina II (1762-1796), esposa de un nieto de Pedro, fueron en el siglo XVIII los principales monarcas de aquel país.

POLONIA. Entre 1697 y 1732, Augusto II, de la casa de Sajonia, y Estanislao Leczinski, alternaron sobre el trono. Augusto III, muerto en 1764, y Estanislao Poniatovski, fueron los últimos y poco gloriosos reyes polacos.

INDIA. Akhbar (1555-1605), Djihan-guir, Chah-Djihan (1627-1657), Aureng-Zeb, muerto en 1706, son los principales Gran-Mongoles.

He aquí indicaciones sobre algunos hombres de la época:

BERKELEY, filósofo irlandés	1680-1753
Alejandro POPE, poeta, nacido en Londres	1688-1744
Juan Bautista VICO, filósofo é historiador, nacido en Nápoles	1688-1744
MONTESQUIEU, nacido cerca de Burdeos	1689-1755
QUESNAY, economista, nacido en Montfort-l'Amaury.	1694-1774
VOLTAIRE (Francisco-Arouet), nacido en París	1694-1778
MAUPERTUIS, matemático, nacido en Saint-Malo	1698-1759
LA CONDAMINE, viajero y sabio, nacido en París	1701-1774
Benjamín FRANKLIN, físico, nacido en Boston	1706-1790
MABLY (Gabriel Bonnot de), escritor, nacido en Grenoble	1709-1785
Juan Jacobo ROUSSEAU, nacido en Ginebra	1712-1778
Denis DIDEROT, nacido en Langres	1712-1784
VAUVENARGUES, filósofo, nacido en Aix, Provenza.	1715-1747
CONDILLAC (Esteban Bonnot de), escritor, nacido en Grenoble	1715-1780
D'ALEMBERT, enciclopedista, nacido en París	1717-1783
BUFFON, naturalista, nacido en Montbard	1717-1788
MORELLY, escritor francés	1720? - ?
Adam SMITH, economista, nacido en Kirkaldy	1723-1790
Emmanuel KANT, filósofo, nacido en Königsberg	1724-1804
James COOK, navegante, nacido en Yorkshire	1728-1779
Ephraim LESSING, poeta y crítico, nacido en Sajonia	1729-1781
BOUGAINVILLE, navegante, nacido en París	1729-1814
Thomas JEFFERSON, hombre de Estado, nacido en Virginia	1743-1826



EL SIGLO XVIII

¡Cuántas veces se renovó la ilusión del buen tirano que realiza el ideal de la libertad y de la igualdad de los ciudadanos! Esos tesoros han de ser conquistados; no se darán jamás.

CAPÍTULO XV

HERENCIA DE LUIS XIV. — LAW Y LA BURGUESÍA FINANCIERA.

LUCHAS DEL PENSAMIENTO Y DEL DERECHO DIVINO.

CONSTITUCIÓN INGLESA. — REINADO DE FEDERICO II. — LA COMPAÑÍA

DE LAS INDIAS. — EL GRAN TRASTORNO. — EL CANADÁ CAMBIA

DE DUEÑO. — ENCICLOPEDIA; PRÍNCIPES Y FILÓSOFOS.

REPARTICIÓN DE POLONIA. — HUÍDA DE LOS KALMUKOS.

REVOLUCIÓN DE AMÉRICA. — LUIS XVI Y LOS ECONOMISTAS.

MEDIDA DE LOS ARCOS DE MERIDIANO.

LA dominación del «Gran Rey» acabó de una manera deplorable; no solamente su intervención fué funesta en Europa, cuyos destinos había querido dirigir, sino que su gobierno fué sobre todo fatal para Francia, que arruinó en hombres y en dinero, que empobreció en su suelo y sus cosechas. Abandonado por la suerte,

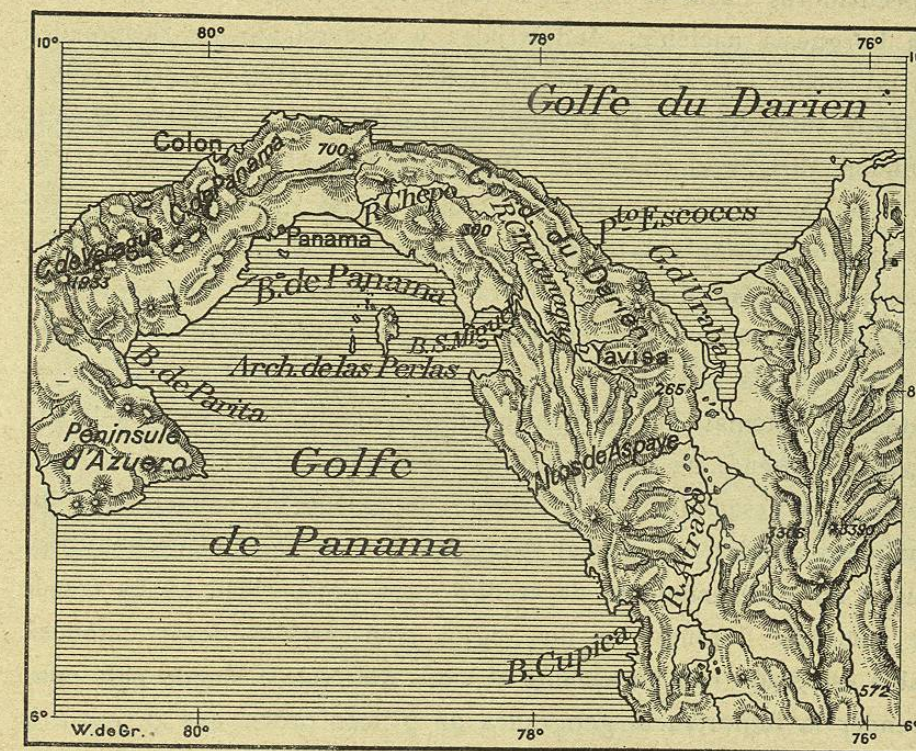
desagradaba hasta á sus cortesanos, y todos le abandonaban para volverse hacia uno ú otro de los dos personajes, el duque de Orleans ó el duque del Maine, entre quienes flotaban todavía inciertas las probabilidades de la herencia. Mas por grande que fuera el desengaño sobre el hombre cuya grandeza había antes parecido sobrenatural, el principio monárquico en su esencia no había sido menoscabado en lo más mínimo; la superstición de la monarquía absoluta había penetrado de tal modo en las conciencias, que los mismos innovadores, los genios de pensamiento más libre no concebían mejora posible sino por la concentración de todos los poderes en manos de un buen tirano, de un príncipe afable y dulce, llegado á la omnisciencia por los cuidados de un preceptor perfecto, de un filósofo virtuoso como lo eran ellos mismos: necesitaban un duque de Borgoña educado por un Fenelon, un «Telémaco» que recordara siempre las lecciones de un «Mentor». Ninguno comprendía que la libertad pertenece solamente á los que la conquistan; se confiaba cándidamente en que la buena educación de un príncipe tendría por feliz consecuencia la educación del pueblo cuyos destinos debía regir.

Afortunadamente para la fama del duque de Borgoña, ese príncipe devoto, indeciso, inepto, aprobador entusiasta de la San Bartolomé y de la revocación del edicto de Nantes, murió á tiempo para que no se pudiera escoger precisamente su ejemplo y mostrar que la educación más atenta y más sabia produce un resultado negativo cuando tiene como punto de apoyo el orgullo del nacimiento y del poder. Además, si Luis XV careció de verdaderos educadores ó, por mejor decir, sólo tuvo á su alrededor incitadores á la perversidad, sólo se le pedía una cosa, no morir: sus pueblos, que veían en él un «hijo del milagro», escapado al naufragio de toda su familia, hubieran dado todo por conservar aquella preciosa vida, y de todo corazón se precipitaron ante él en una explosión de entusiasmo proclamándole el «Muy Amado» cuando renació á la vida después de una enfermedad grave. Las duras experiencias pasadas no bastaban á aquella multitud servil, que, sin confianza en sí misma, todo lo esperaba de sus amos.

Un intervalo de algunos años separó los dos reinados de Luis XIV y de su biznieto, y casi todo ese período fué ocupado por la regencia

de Felipe de Orleans, quien al menos tendrá en la historia el mérito excepcional de haber dejado hacer, aunque sin hacer nada él mismo; se le puede reconocer también la cualidad de haberse interesado por las cosas de la industria, del arte y del pensamiento. A no ser regente, hubiera sido un hombre bueno, muy distinto de su pupilo,

N.º 412. Puerto Escocés y el Istmo de Panamá.



El «istmo» del Darien une la desembocadura del Atrato á la bahía de San Miguel.

que fué el egoísta por excelencia, el rey que llevó alegremente su reino al desastre con perfecta indiferencia del porvenir: «Después de mí el diluvio», decía irónicamente, convencido de que tenía tiempo de divertirse y de que todavía el cadalso no se levantaría para él. Sin embargo, ya bajo el regente, se anunciaban de una manera evidente los acontecimientos que habían de dar al final del siglo un carácter tan trágico: los antiguos cuadros de la sociedad no con-